

LECCION TEOLOGICA DEL LIBRO DE JONAS

El libro de Jonás es considerado modernamente por unos, como una narración fingida en orden a poner de relieve una lección, es decir, como una narración puramente didáctica; por otros, como una narración realmente histórica (1).

Para el fin que pretendemos en este artículo es prácticamente indiferente cualquiera de estas posiciones. La lección teológica es la misma. Aun en el supuesto de que todo hubiera sido histórico, no solamente se desprende del relato, por sí misma, una lección, sino que esta lección aparece intentada por el narrador que la cuenta en unas determinadas circunstancias del pueblo de Israel (2).

El tiempo en que aparece compuesto el libro, a juzgar por los arameísmo y otras razones, suele colocarse después del destierro (3). Ahora bien, es importante para valorar la doctrina teológica del libro de Jonás y medir su aportación a la evolución del pensamiento religioso, describir algunas de las preocupaciones psicológicas que trabajaban a aquella época.

(1) La cuestión de la interpretación del libro de Jonás como narración puramente didáctica con las dificultades que plantea y las soluciones que se suelen dar, la hemos tratado en la XX Semana Bíblica Española (Sept. 1959). Allí se cita *Bibliografía*. Cf. *Estudios Bíblicos* (1959) p. 357-374.

(2) Véase especialmente A. FEUILLET, *Le sens du livre de Jonas*, en *Rev. Bib.* (1947) 340-61. Puede verse también J. ALONSO, *Paralelos entre la narración del libro de Jonás y la parábola del Hijo Pródigo*, en *Analecta Bíblica* (1959) 64-72.

(3) Puede verse sobre este punto J. A. BEWEE, en *Jonah* (Int. Bíbl. Com.), p. 11-13.

A. AMBIENTE PSICOLOGICO DE LA EPOCA POSTEXILICA

Supuesta la época postexilica, podemos trazar el ambiente psicológico del pueblo, para ver la intención que pudo tener el autor del libro de Jonás. El año 587 Jerusalén y el templo eran destruidos por Nabucodonosor y la nación como tal llevada cautiva a Babilonia. Fue un rudo golpe para la fe judía. El año 539 Ciro conquistaba a Babilonia y permitía a los judíos volver a Palestina. Pero la situación, que esperaban triunfal, era verdaderamente decepcionante.

A juzgar por varias indicaciones post-exilicas, latía en el ánimo de los judíos una preocupación con visos de escándalo. Los profetas anteriores habian pronunciado magnificas profecias en favor de Israel y contra las naciones opresoras. El cumplimiento de estas profecias no se veía, sino todo lo contrario. Israel seguía como una nación pequeña, humillada, sin rey, bajo poder extranjero, mientras un imperio extraño, persa o griego, detentaba gloriosamente el dominio del Oriente.

La sensibilidad religiosa de Israel, sobreexcitada por las tribulaciones del destierro y de la vuelta, acusaba el golpe. Al mismo tiempo se producía una inquietud ante las profecias no cumplidas y un odio creciente al extranjero.

Veámoslo a través de varios escritos de aquel tiempo.

1. *La incumplida profecía de Ezequiel contra Tiro.*

a) Ezequiel profetizó la destrucción de Tiro por Nabucodonosor (cap. 26). El capítulo 27 es una elegía sobre Tiro, a quien por su posición geográfica, metida en el mar, muy propiamente se pinta como un navío, pero que en esta circunstancia se va a pique.

b) Ahora bien, Josefo cuenta (4) que Nabucodonosor puso cerco a la ciudad de Tiro durante 13 años (586-74 poco más o menos) *sin que lograra tomarla*. El intento fallido parece ser confirmado por el mismo Ezequiel en una profecía posterior contra Egipto (Ez. 29, 1), en la que se dice que Nabucodonosor hizo un buen ser-

(4) *C. Ap.* 1, 21.

vicio atacando a Tiro: "Toda cabeza ha quedado calva y toda espalda desollada; y no ha obtenido en Tiro, para él y para su hueste, la paga del servicio que realizó contra ella. Por tanto, (como en compensación), he aquí que entrego a Nabucodonosor, rey de Babilonia, el país de Egipto" (29, 18-20).

c) La ciudad de Tiro no fue destruída, ni por el rey babilónico, ni, dos siglos más tarde, por Alejandro Magno, sino sólo en 1291 por *los sarracenos*, 1878 años después de la destrucción de Jerusalén y la predicción de Ezequiel. Entonces Tiro se convirtió en una roca solitaria (*Ez.* 26, 4. 14) (5).

2. La profecía de Abdías contra Edom.

El profeta Abdías nos refiere las relaciones que reinaban después del destierro entre *judíos y edomitas*. Antes de la caída de Jerusalén en el 587, la actitud de los judíos para con los edomitas no era hostil (*Dt.* 23, 7 ss.; Cf. 2, 5-8).

Pero cuando, *después* de la caída de Jerusalén, algunos judíos buscaron refugio provisional en Edom (*Jer.* 40, 11), no fueron bien

(5) Según algunos exegetas, este no cumplimiento de la profecía debió de ser para los israelitas, viviendo todavía Ezequiel, una desilusión. Y esto fue lo que indujo al profeta, 16 años más tarde, a añadir a las predicciones de Egipto el apéndice referente a Tiro (29, 17-21).

Por lo que toca a la *solución del problema*, he aquí cómo se expresan algunos comentaristas católicos.

P. HEINISCH, *Das Buch Ezechiel* (1923), p. 131: "A la manera de los profetas, abarca Ezequiel, de una mirada, todo un proceso que empieza con Nabucodonosor y que dura siglos. Nabucodonosor se convierte en el tipo de todos los conquistadores que atacaron a Tiro."

DENNEFELD, *Bible Pirot, Ezechiel* (1946), p. 549: "Falta *perspectiva*, lo mismo en las amenazas, que en las promesas de los profetas."

J. STEINMANN, *Le prophète Ezechiel* (Lectio Divina) (1953), p. 132: "Ezequiel ilustra (en este pasaje) *dos leyes* de aplicación frecuente en el profetismo:

1.^a *La primera* es que los profetas gozaban de un cierto derecho de amplificación y de orquestación poética de la revelación, a veces oscura, que recibían. Es preciso no ser incauto ante ciertas afirmaciones rotundas impuestas por el género literario del oráculo. Son afirmaciones que hacen pensar en ciertas hipótesis de los sermonarios."

2.^a *La segunda* de estas leyes es que el tiempo no cuenta para Yahvé. Ezequiel se entera que, por decisión divina, Tiro perecerá, pero Yahvé no le dice que el "Rey de Reyes", que tomará Tiro, se llamará Alejandro."

E. POWER, S. J., *Ezechiel, A Catholic Commentary on Holy Scripture* (1953), p. 487 s. "Debemos considerar la descripción del profeta como ampliamente convencional. Amplifica el papel desempeñado por los caballos y los carros, y no hace referencia a las medidas especiales necesarias para la conquista de una ciudad isleña. Un ejemplo semejante de lenguaje convencional es generalmente reconocido en las profecías escatológicas."

recibidos, porque los edomitas eran aliados de Nabucodonosor (4 Reg. 24, 2).

Los edomitas *se alegraron* del hundimiento del reino de Judá (*Abdías* 11-14; *Lam.* 4, 21; *Ps.* 137, 7) y se aprovecharon en seguida para *ocupar el Negueb*, la parte sur de Judá (*Ez.* 25, 10. 12; 36, 5). Naturalmente después del 587 la actitud de los judíos fue de un *odio intenso* para con los Edomitas (*Ez.* 25, 12-14; 35. 36; *Is.* 34; 63, 1-6; *Joel* 3, 19 [*Heb.* 4, 19]; *Mal.* 1, 2-5 y los pasajes citados antes).

Este odio a los edomitas es lo que *caracteriza* el libro de Abdías. La profecía consta de dos partes. Ambas partes son intensamente nacionalísticas. *La primera*, profiere voces de exultación por la desgracia de un vecino desleal. *La segunda*, manifiesta una esperanza de que sea barrido completamente de la faz de la tierra. Este grito apasionado de venganza es diametralmente opuesto al espíritu que respira el libro de Jonás.

Citemos también como ejemplo de ese odio contra Edom y esa sed de venganza uno de los pasajes de Ezequiel (25, 12-14).

“Así habla el Señor Yahvé: Por el comportamiento de Edom, al tomarse venganza de la casa de Yahvé, y haberse hecho reos de delito, y haberse vengado en ella, por esto, así afirma el Señor Yahvé: Extenderé mi mano contra Edom y aniquilaré de ella hombres y bestias y la convertiré en desierto; desde Temán a Dedán caerán a espada. Y pondré venganza sobre Edom, la entregaré en mano de mi pueblo, Israel, que obrará en Edom con arreglo a mi cólera y a mi furor; y así conocerán mi venganza, declara el Señor, Yahvé.”

Por el estilo son los oráculos de Ezequiel y otros profetas contra las naciones, manifestando en ellos el deseo de revancha de un pueblo oprimido.

3. *Las profecías contra Babilonia*

Babilonia, la ciudad maldita, a pesar de las sentencias pronunciadas por los profetas en nombre de Yahvé, sobrevivía no solamente a la conquista persa (539), y a los repetidos asedios que le hicieron sufrir Darío y Jerjes, sino que prosperó todavía bajo el imperio de Alejandro.

a) Una profecía contra Babilonia se encuentra en *Is. 13*, que casi todos los críticos sitúan en tiempo del destierro cuando la toma de la ciudad por Ciro. Los vv. 19-22 pintan una ruina total, como la de Sodoma y Gomorra. No sería jamás habitada ni poblada de generación en generación. "El árabe no fijará su tienda allí, ni los pastores acamparán, sino que yacerán allí los animales del desierto, y los buhos llenarán sus casas, y morarán en ella las avestruces y los sátiros brincarán allí..." Sin embargo, la ciudad no fue destruída.

b) En *Jeremías 50* hay también un oráculo contra Babilonia (La atribución a Jeremías es discutida). Los versículos 12-13 anuncian una destrucción total.

4. *A la vuelta de la cautividad*

Sabemos por la *segunda parte de Isaías* que los judíos se quejaban de su condición humillada, del yugo de la dominación extranjera y de las dilaciones de la justicia divina.

Is. 59, 9-13 (condición humillada). "Por eso el derecho permanece lejos de nosotros y no nos alcanza la salvación; esperamos la luz, mas hete aquí tinieblas; claridad, mas tenemos que caminar en la oscuridad. Palpamos como ciegos la pared, y, como privados de ojos, andamos a tientas; tropezamos a mediodía como en el crepúsculo, al ocaso nos asemejamos a muertos. Rugimos todos como osos y cual palomas zureamos sin cesar, esperamos en el derecho, pero ¡nada!, en la salvación, mas queda lejos de nosotros. Pues son muchas nuestras iniquidades contra Ti, y nuestros pecados han testimoniado contra nosotros; con nosotros están nuestros delitos y nuestras culpas conocemos..."

5. *La época de Esdras y Nehemías*

En esta época la oposición a los extranjeros se manifiesta sobre todo en las medidas reformativas de imponer el divorcio a los que se habían casado con extranjeras (Cf. *Esd. 10, 1-4; 9-44; Neh. 13, 1-3, 23-27*). *El libro de Rut* muy probablemente es una protesta contra medidas tan radicales, dando a entender a través de Rut, la Moabita, que puede haber extranjeras, que no desentonen, sino que sean modelo de virtudes en el pueblo de Israel.

La profecía de Malaquías, de esta misma época, nos revela más en concreto el estado de ánimo de los judíos. Estado de decepción preguntándose que a qué servir a Yahvé, pues a las naciones, que les oprimieron, les iba bien, mientras a ellos mal. He aquí unos cuantos pasajes:

Mal. 1, 2: “Os he amado, dice Yahvé, y vosotros habéis dicho: ¿En qué nos amaste?”

Mal. 2, 17: “Fatigáis a Yahvé con vuestras palabras y decís: ¿En qué le molestamos? Cuando afirmáis: “Todo el que obra mal es grato a los ojos de Yahvé, y en ellos él se complace, o dónde está el Dios de la justicia?”

Mal. 3, 13-16: “Abrumadoras se me han hecho vuestras palabras, dice Yahvé”: Si decís “¿qué hemos hablado contra ti?” Dijisteis: “Vano es servir a Dios, pues qué hemos ganado con guardar sus mandatos y andar de duelo ante Yahvé Sebaot? Por eso, ahora nosotros llamamos dichosos a los soberbios. ¡Y también prosperan los hacedores de la maldad! ¡También los que provocan a Dios quedaron impunes!”

B. LECCION DEL LIBRO DE JONAS

Supuesto este ambiente que parece constar por muchos pasajes, el libro de Jonás, es muy probable que viene a orientar la opinión.

Los comentaristas han formulado su lección de maneras bastante diversas, pero están de acuerdo, sobre su sentido general.

1. *El perdón en atención a los inocentes*

Alguno ha propuesto que el autor había querido responder a una cuestión muy debatida en algún tiempo y de la que es índice la pequeña discusión filosófica que se lee en *Gen. 18, 22^o-23*.

Va Dios a destruir a Sodoma. Se acerca Abrahán y sostiene con Dios este diálogo:

“Es que vas a perder al justo con el malvado? Quizá haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Suprimirás realmente y no perdonarás al lugar en consideración a los cincuenta justos que existen en su

interior? ¡Lejos de ti el hacer una cosa como esa matando al justo con el malvado y que el malvado y justo tengan la misma suerte! ¡Lejos de ti! ¿El juez de toda la tierra no hará justicia? Y contestó Yahvé: Si hallare en Sodoma cincuenta justos en el seno de la ciudad, por consideración a ellos, perdonaré a todo el lugar.”

Abrahán prosigue el diálogo bajando sucesivamente de 50 a 45, de 45 a 40, de 40 a 30, de 30 a 20, de 20 a 10, llegando a afirmar Dios que por 10 no destruiría a Sodoma. Pero ni siquiera había 10, y por eso la destruyó.

En Nínive, según el libro de Jonás, había 120.000 inocentes. Pero ya se ve que no es este el sentido del libro. Es verdad que en la última frase del libro Dios perdona también a causa de los 120.000 inocentes que se encuentran en ella, que son los niños. Pero si eso vale, Dios debería perdonar siempre. Aquí no se trata evidentemente sino de un *motivo subsidiario* de la clemencia divina. Para ver la lección del libro de Jonás es preciso distinguir *varios aspectos*.

2. Lección en cuanto a las profetas

Hay que notar que el libro está dividido en dos partes simétricas (I y II de una parte; III y IV de otra), de las cuales la primera está subordinada a la segunda.

En la primera parte el autor trata de presentar un auténtico profeta con una auténtica vocación divina. No se trata de un profeta visionario e incluso que él mismo se finge llamadas divinas. La prueba es que él no quiere ser profeta, que huye. Es por lo tanto, no una vocación salida ilusoriamente del fondo subconsciente del profeta, sino venida de afuera. Y la prueba de que venía en concreto de Dios, es que, para que llegue a ser una realidad, se ponen en juego una multitud de milagros, que cierran el paso al desobediente profeta en su huida, para enderezarle por el camino de realizar lo que Dios le exige. Hay, pues, en su vocación el sello divino del milagro. Además, se quita toda probabilidad de alucinación en la misma vocación divina, al ser tal, que contradice a los íntimos deseos del profeta. Jonás, como israelita de su tiempo, quería sinceramente la destrucción de Nínive, pero sabía que ese mensaje de destrucción, en el fondo era mensaje de misericordia. Ese mensaje de misericordia para Nínive repugnaba profunda-

mente a su espíritu. De él nunca hubiera salido. Si lo oyó, es que vino de fuera, de Dios. He aquí, pues, como resultado del capítulo 1.º y 2.º, a un auténtico profeta con una auténtica misión divina.

Sin embargo, *en la segunda parte del libro*, vemos que la auténtica profecía de un auténtico profeta no se cumple, a pesar de estar formulada en términos absolutos: "Dentro de cuarenta días (o tres días) Nínive será arrasada." Con esto se daba a entender, o por lo menos, se sugería, que del no cumplimiento no se seguía que una profecía no fuera auténtica. Aun, bajo la apariencia de formulación absoluta, en el fondo podría ser condicionada, como de hecho el mismo Jonás lo entendió, aun antes del desenlace. Sabía que si los ninivitas se convertían, Dios los perdonaría. El caso de Nínive era, una aplicación concreta del principio formulado por Jeremías (cap. 18) sobre decretos divinos de destrucción anulables en caso de conversión.

Es verdad que en el Deuteronomio (18, 22) se daba, como criterio, para conocer al profeta falso y distinguirlo del verdadero, el no cumplimiento de sus palabras. "Si dices en tu corazón ¿cómo he de conocer las palabras que Yahvé no ha hablado? (tendrás ésta señal): Lo que el profeta pretenda decir en nombre de Yahvé, si la cosa no tiene lugar y no se realiza, es palabra que Yahvé no ha dicho, con presunción la pronunció el profeta; no tengas miedo de él."

Pero todo esto se entiende en la suposición de dar como absoluto, en la forma y en el fondo, un oráculo. Si ese oráculo es totalmente absoluto y divino, no puede menos de cumplirse. Si no se cumple, señal que no era divino. Los oráculos que daban los profetas verdaderos contra las naciones, como consta por Jeremías (cap. 18) y por el mismo Jonás, no eran entendidos por sus mismos proferidores, como absolutos. En este aspecto parece que quiere insistir el autor del libro de Jonás, en un ambiente, en que flota algo de escándalo porque profecías de destrucción contra las naciones paganas no se cumplen. Era insinuar a los lectores que podían muy bien haber intervenido, después de la proclamación del oráculo, elementos que movieron a la misericordia divina a su anulación. La conversión de algunos, o la intercesión de algún justo poderoso ante Dios, pudiera ser la causa de esa revocación del decreto.

3. *Lección en cuanto al universalismo de la bondad divina*

Pero la lección principal del libro parece ser ésta: “La Providencia, la omnipotencia y la misericordia de Dios, se extienden a todos los hombres. Aun los peores enemigos de Israel pueden, por la penitencia, obtener el perdón.” Para el pueblo privilegiado era una doctrina extraña. El estado de espíritu de un israelita a este respecto está vivamente representado en la persona de Jonás. Los *Asirios* están admirablemente escogidos para poner de relieve esta universalidad de la salvación. Entre las potencias hostiles al reino de Dios fueron los más temibles: ellos destruyeron a Samaría y terminaron con el reino de Israel. A pesar de ello, lejos de ser excluidos de la benevolencia divina, son exhortados por un profeta a conversión para obtener el perdón de Dios.

En el capítulo 4, como en el cap. 1, Jonás siente una dificultad extrema en admitir los designios de Dios sobre Ninive; está triste hasta la muerte. Lo que le affige tanto no es el haber quedado falsa su amenaza, sino más bien el favor concedido a los *Ninivitas*, los odiados enemigos. La elección de Ninive para la lección teológica tenía la ventaja, por su lejanía, de no herir susceptibilidades, como hubiera sucedido en el caso de elegir a Babilonia.

4. *El carácter satírico y parenético del libro*

El autor del libro de Jonás quería dar una lección a los judíos de su tiempo desesperados contra las naciones paganas y con tendencia a recluirse en un exagerado particularismo, creyendo que Yahvé era sólo para ellos, sin poner las condiciones esenciales para no hacerse indignos de los favores de Yahvé.

El autor combate estas posiciones de dos maneras. Satirizando y exhortando.

a) *Crítica del espíritu particularista.* El protagonista, que representa a los judíos particularistas, es pintado con un corazón estrecho frente al inmenso corazón de Dios. Es recalcitrante a entrar en los planes misericordiosos de Dios. Primero no quiere ser portador para la ciudad pagana de un mensaje, que prevé ha de ser de misericordia; después de perdonada Ninive, está cogido por un disgusto mortal y se lo manifiesta a Dios que perdonó. En la antítesis con Dios sale bastante mal parado el protagonista.

b) *Carácter exhortatorio del libro.* La conducta de los Ninivitas, escuchando en seguida al profeta, convirtiéndose de todo corazón, está puesta muy de relieve. El autor pretende sin duda avergonzar la dureza de Jerusalén a las insistentes llamadas de los profetas (*Neh.* 9, 26-35), y advertir al mismo tiempo a sus contemporáneos que, más que desear la destrucción de los paganos, debían cuidar de que su propio corazón fuera fiel a las exigencias de Yahvé. Sólo así serían su pueblo predilecto.

5. Progreso doctrinal

El libro de Jonás alcanza alturas a donde apenas han llegado los más grandes entre los representantes de la religión en Israel. El *universalismo* sólo será superado por el Evangelio y por San Pablo.

a) *Amós* no había insistido sino sobre la igualdad de los pueblos ante la justicia de Dios (cap. 1-2). El autor de Jonás proclama su igualdad también ante el amor divino, idea que el profeta del siglo VIII apenas había indicado. "Si yo he hecho subir a Israel de Egipto, yo he sacado también a los arameos de Qir y a los Filisteos de Kaphtor" (*Am.* 9, 7).

Yahvé tiene piedad de Nínive. Yahvé ha hecho crecer a Nínive como un jardinero cultiva una planta amada. Hay que hacerse cuenta de todo lo que significa esta afirmación en labios de un israelita. Se notará que la fórmula: "Yahvé es misericordioso y compasivo, lento en la cólera y rico en bondad", que se aplica originariamente y ante todo a las relaciones de Dios con Israel (*Ex.* 34, 6; *Ps.* 103, 8; *Neh.* 9, 17; *Joel.* 2, 13), se encuentra en Jonás (4, 12) *universalizada*, lo mismo que en el Salmo 145, 8; en Jonás la universalización es particularmente impresionante, puesto que estos términos tan fuertes, que significan un verdadero amor, sirven para expresar las relaciones de Dios con los Ninivitas, un pueblo maldecido por los Profetas. A la fórmula corriente, el autor, que se acuerda de Jeremías, añade como en Joel: "... y arrepintiéndose del mal".

b) El autor es todavía mucho más universalista que el autor del libro de Rut o de *Is.* 56. El libro de Rut es tal vez una reacción contra las medidas reformatorias de Esdras y Nehemías que exigían la disolución del matrimonio con *extranjeras*. El autor pre-

senta a Rut, la moabita, como un modelo de virtudes a pesar de ser extranjera. Pero Rut entra a formar parte del pueblo de Israel. El capítulo 56 de Isaías hace hablar así a Dios respecto de los extranjeros: "Y no hable el extranjero, que se ha adherido a Yahvé, en estos términos: "Ciertamente Yahvé me separará de su pueblo" (56, 3)... pues yo le conduciré a mi santa montaña y los alegraré en mi casa de oración... pues mi casa se llamará casa de oración para todos los pueblos" (56, 6-7).

Ambos pasajes bíblicos (Rut e Isaías) reclaman simplemente para los paganos convertidos el derecho a la naturalización israelita.

Pero nuestro autor admite que los extranjeros, aun permaneciendo extranjeros, pueden ser adoradores del verdadero Dios.

c) Todo el progreso en cuanto al universalismo se echa más de ver observando la oposición que aún en el NT. existe en los medios judíos a la misión de los gentiles.

Cuando San Pablo dice a los judíos de Jerusalén que Dios le envía a las naciones lejanas, éstos lanzan gritos y arrojan polvo al aire, reclamando la muerte del Apóstol (*Act. 22, 21-23*).

C. UTILIZACION POSTERIOR DEL CONTENIDO DIDACTICO DEL LIBRO DE JONAS

Este librito, tan breve, pero de un contenido doctrinal tan rico, había de ser múltiplemente utilizado posteriormente.

1. *El Evangelio* toma solo un aspecto del libro para convertir a Jonás en tipo de Jesucristo (*Mt. 12, 38-40; Lc. 11, 16-29*).

Jonás, lanzado al mar a su petición, salva a sus compañeros por su sacrificio. Vuelto milagrosamente a la orilla triunfa en su misión simbolizando así el sacrificio voluntario del Hijo del Hombre, su muerte y su resurrección, el evangelio de Pascua predicado a los paganos y triunfando entre ellos hasta provocar el escándalo de los cristianos procedentes de Israel (6).

2. A la utilización evangélica de Jonás como símbolo de la resurrección le da popularidad en el arte *la antigüedad cristiana*

(6) Cf. L. GRANDMAISON, *Jésus-Christ*, t. II, p. 440.

que le reproduce con profusión en los monumentos de todas clases. Se le representa, ya introducido por un hombre de la tripulación en las fauces del monstruo que se encuentra a punto de recibirle, ya arrojado a la playa por este mismo monstruo, ya en fin reposando, tristemente, o bajo el arbusto que se secó, o sobre un montículo sin ningún cobijo (7). Siendo la figura más clara de la sepultura y resurrección del Salvador, los fieles querían expresar así su creencia en la resurrección general (8).

3. *De San Cipriano*, nos dice San Jerónimo en su comentario del libro Bíblico, que se convirtió de la idolatría al cristianismo por la predicación de Jonás. "Pongamos ante la vista al bienaventurado Cipriano (que fue primeramente seguidor de la idolatría y alcanzó tanta gloria en la elocuencia, que puso también cátedra de oratoria en Cartago), el cual, oyendo por fin la predicación de Jonás, movido a conversión, llegó a tanta virtud que predicó a Cristo públicamente y dio por El su cuello a la espada" (9).

4. *San Juan de la Cruz* utiliza la profecía de Jonás, que, aun siendo absoluta en la forma, era condicionada en el fondo y no se cumplió, para dar doctrina sobre cómo deben interpretarse los dichos de Dios. El capítulo del Doctor Místico dice así: "En que se prueba con autoridades de la Escritura cómo los dichos y palabras de Dios, aunque siempre son verdaderas, no son siempre ciertas en sus propias causas" (10).

5. *Vieira*, el célebre predicador portugués, utiliza varias veces en su predicación el libro de Jonás. Es magnífico el panegirico del poder de la penitencia ninivita, pues los ninivitas "habiéndose notificado la sentencia del juicio de Dios, apelaron para el tribunal de la penitencia, y es tan superior la jurisdicción del tribunal de la penitencia, que lo que en el juicio de Dios se sentencia, en el juicio de la penitencia se revoca. Dije superior, porque si estos dos juicios fueran iguales, así como en el juicio de la penitencia se absuelve lo que en el juicio de Dios se condena, así en el juicio de Dios se pudiera condenar lo que en el juicio de la penitencia se

(7) Cf. Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie, *Jonas*, 2572 ss.

(8) S. IRENEO, por ejemplo, invoca la conservación del cuerpo de Jonás en lo profundo del mar para probar la resurrección de la carne (PG 8, 1135).

(9) PL 25, 1143.

(10) *Subida al Monte Carmelo*, lib. II, cap. 20.

absuelve; pero es tan superior el juicio de la penitencia sobre el mismo juicio de Dios —por el exceso de la misericordia suya— que lo que en el juicio de Dios se condena, en el juicio de la penitencia se puede absolver, mas lo que en el juicio de la penitencia se absuelve, en el juicio de Dios no se puede condenar. ¡Bendito sea El, *qui dedit potestatem talem hominibus!* (11).

6. El contenido teológico de Jonás es utilizado también en la literatura ascética moderna.

Bajo el título *El signo de Jonás* publicó recientemente un libro Thomas Merton (n. 1915), el literato norteamericano, trapense en el monasterio de Gethsemani (Kentucky), autor de “La montaña de los siete Círculos” (1948).

Este libro contiene el diario, que fue llevando, a partir de su noviciado (1946), el aprendiz de monje. Lo publicaba al cabo de seis años (1952) dándole felizmente el título “El signo de Jonás”, aunque Jonás no salga para nada en las páginas del Diario. Es que Jonás, como ya aparece en el Evangelio, y, siguiendo el evangelio quedó impreso en el arte cristiano primitivo, es un símbolo de resurrección a través de la muerte. Fue un símbolo para Jesucristo y es un símbolo para todo cristiano que, incorporado a Cristo, reproduce todas sus fases (12). Y si lo es para todo cristiano, lo ha de ser más plenamente para el monje, que esforzándose en vivir más intensamente el espíritu cristiano, no hace otra cosa sino pasar, a través de la muerte de todo lo que sea el “hombre antiguo”, a la resurrección del hombre totalmente nuevo, conformado a la imagen de Jesucristo Resucitado. Si el grano de trigo sepultado en la tierra no muere, se queda solo, reducido a su pequeñez, pero si muere en la oscuridad y en la larga duración del invierno, vuelve de nuevo a la vida multiplicado en la inmensa llanada de la mies.

(11) *Sermón del 4.º Domingo de Adviento*. Puede verse también el empleo que hace el mismo Vieira de un detalle del libro de Jonás en el *Sermón del Domingo de Ramos*. Lecciones Sacras sobre el libro de Jonás se encuentran en el P. FERNANDO ZUCCONI (1647-1732), y un esquema de sermón sobre el contenido teológico de Jonás en el P. A. KOCH (*Docete*, t. VI alemán) n. 178. Véase, más recientemente, *Verbum Caro* (1960) p. 160-6.

(12) E. HALLER, en su breve comentario de la Narración del profeta Jonás (*Theologische Existenz Heute*, Heft 65 (1958), dice en el prólogo (sin cita alguna) “que el Profeta Jonás ha venido a ser en algunas producciones literarias de después de la guerra el símbolo o figura del significado de la existencia humana” (p. 3).

He aquí cómo Merton mismo, en el prólogo de su libro, coloca toda su vida monástica bajo "El signo de Jonás":

"Como el profeta Jonás, a quien Dios ordenó ir a Nínive, me hallé impelido por un deseo casi irreprimible de marchar en dirección opuesta. Dios me señalaba un camino, y todos mis "ideales" me señalaban el contrario. Recordemos que cuando Jonás, tan de prisa como pudo, se alejaba de Nínive, rumbo a Tarsis, fué arrojado por la borda de su buque y tragado por una ballena, que le condujo adonde Dios quería que fuese.

Un monje puede siempre, lícita y simbólicamente, compararse con un profeta, porque los monjes son los descendientes y herederos de los profetas. El profeta es un hombre cuya vida entera constituye una prueba fehaciente de la providencial acción de Dios en el mundo. Todo profeta es un signo y un testimonio de Cristo. Todo monje, en el que Cristo viva, y en el que, por consiguiente, se cumplan todas las profecías, es, repito, testimonio y signo de reino de Dios. Hasta nuestros errores son más elocuentes de lo que pensamos.

El signo, que Jesús prometió a la generación que no le comprendía, fué "el signo de Jonás el profeta", esto es, el signo de su propia resurrección. La vida de todo monje, de todo sacerdote, de todo cristiano, está marcada con el signo de Jonás, porque todos vivimos por el poder de la resurrección de Cristo. Pero yo entiendo que mi propia vida está especialmente sellada con ese gran signo que el bautismo, la profesión monástica y la ordenación sacerdotal, ha trazado a fuego en las raíces de mi ser, porque, como Jonás, he venido a encontrarme viajando hacia mi destino dentro del vientre de una paradoja" (13).

* * *

El libro de Jonás sigue conteniendo *un mensaje para el hombre moderno*. Ningún pecador, mientras permanece en esta vida, por apartado que aparezca de Dios, está en realidad fuera de la órbita de los cuidados divinos. Dios tiene siempre para él abiertas las puertas de su misericordia, si arrepentido viene a ellas. La parábola de Jonás es de un valor tan permanente y actual, bajo este aspecto, como la parábola del Hijo Pródigo.

(13) p. 15 (Trad. castellana, Edit. Exito, Barcelona).

Bajo otro aspecto, la parábola de Jonás trae para el hombre moderno, que tiende a cerrarse en estrechos nacionalismos, un mensaje, recordando que las fronteras nacionales son puramente artificiales para el quehacer provisional de la existencia terrena; pero que, en realidad, todas las naciones se hermanan bajo la misma providencia del único Padre Dios.

Universidad Pontificia de Comillas (Santander)

JOSÉ ALONSO, S. I.